LA HISTORIA DISCREPANTE DE *MANTEL* Y *MANDIL*

Manuel ALVAR

PRELIMINARES

La revisión del *Diccionario* académico (citaré DRAE) suscita tantas cuestiones como consultas hacemos. Y no caigamos en el fácil recurso de las valoraciones, sino en una necesidad imperiosa: el planteamiento de una lexicografía moderna. Porque la desidia está en quienes no sienten la responsabilidad de su lengua, y esto nos plantearía cuestiones de sociología, de política, de sensibilidad nacional, de enseñanza y aprendizaje, de numerosísimos *des* que pudiéramos desgranar y que haría interminables nuestras quejas. Pero si los pioneros de la lingüística soñaban con que cada palabra debería contar su propia historia, hecha de primera mano, con el rigor que exigen las ciencias naturales [1], evidentemente en España nos hemos quedado muy lejos. Tenemos —como siempre— aportaciones personales, monografías aisladas, pero no un intento comparable a los que en otros sitios se han cumplido. Y, salvo la pretensión solitaria de Corominas, no poseemos una historia coherente de nuestro léxico. Y así nos hemos de conformar con saber cosas sueltas —a veces muchas e importantísimas— de nuestro vocabulario. Hoy quiero asomarme a una pequeña cuestión, de apariencia irrelevante, pero que —de pronto— va a mostrar enrevesados motivos. Me refiero a la alternancia *mantel-mandil* que, de apariencia muy afín, nos va a llevar a puntos muy distantes del nuestro de partida. Un texto de Alfonso el Sabio hermana las dos palabras, que trataremos de discriminar:

> diz otrossi Plinio que el vio en casa de su padre lecheras ende, e *manteles,* e *mandiles* e tapetes que fueron fechos en aquella tierra [2].

MANTEL

La etimología de *mantel* ha planteado una cuestión que afectaría al propio origen de la palabra *mantel* en español. Si pensáremos en el latín m a n t ĕ l l u m

[1] G. PARIS, *Les parlers de France,* trabajo reproducido en *Mélanges linguistiques.* París, 1909, pág. 440.

[2] *General Estoria* [c. 1275], edic. A. G. Solalinde, 1930, pág. 568 a, l. 12.

tendríamos un galicismo más de nuestra lengua, y así lo creyó John B. De Forest[3], pero la hipótesis es innecesaria, pues la documentación de la palabra en español se atestigua ya en un documento leonés del año 908[4] y nunca se ha interrumpido. Los *Glosarios latino-españoles,* que editó y estudió Américo Castro, recogen la voz como equivalente del latín gausape[5]. Después, Alonso de Palencia (1490) la da como sinónimo del propio gausape[6]; y de mantilia[7]; Nebrija (1492) la hará equivalente a mappum[8] y a mantile[9], con lo que ya se produce la primera intrusión de *mantile* en el mundo de *mantele.* Otros diccionaristas no harán sino seguir lo que Nebrija había escrito: Percival (1591)[10], Oudin (1607)[11], Vittori (1609)[12], Franciosini (1620)[13]; o cruzan Nebrija con Palencia: Requejo (1729)[14]. Pero, entre tanto, Sebastián de Covarrubias interpuso su saber, y las cosas vinieron a complicarse. Cuando define *manteles* escribe:

> El lienço particular con que se cubren las mesas para comer, y en razón de que cubren se pudieron llamarse manteles. O se dixeron a *tegendis manibus* porque se limpiaban en ellas o en las servilletas, que también se llamaron manteles por este nombre *mantelia.* San Isidoro, libro 19, *Etimologiarum,* cap. 26: mantelia nunc pro operiendis mensis sunt, quae ut nomen ipsum[15] indicat, olim tergendis manibus praebebantur. Tamarid le pone entre los arábigos[16].

En efecto, las cosas han venido a complicarse más, aunque luego trataré de aclararlas. Ahora basta con pensar en esa intrusión de 'limpiarse las manos', que hará a Monlau escribir «que antiguamente servía para limpiarse las

---

[3] *Old French Borrowed Words in the Old Spanish with Special Reference to the Cid,* etc., «Rom. Rev.», VII, 1916, pág. 400.

[4] OELSCHLÄGER, *A Medieval Spanish Word-List.* The University of Wisconsin Press. Madison, 1940, s. v. Vid. también el *mantelio tramisirgo y literato* 'mantel de hilo con listas paralelas de tejido de seda', citado por Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años.* Madrid, 1966, pág. 146. Documentación en la pág. 197, s. v. *manteles.*

[5] Pertenece al siglo XV, vid. pág. XXII, y la documentación de la voz en la pág. 226. La referencia se hace al ms. escurialense, pero la voz aparece también en el de Toledo.

[6] No lo incluye H. MENGE en su *Lateinische Synonymik* (Heidelberg, 1959) por más que en el índice figura (83 A). Sí en John RIDER, *Bibliotheca Scholastica* (1598, facsímil 1970), autor tildado de plagiario.

[7] Respectivamente, «*manteles* que se ponen en las mesas», «*manteles* con que cubren las mesas, pero según muestra el nombre otro tiempo le dizia que con ellos limpiauan las manos o comian en ellos, touallas» (s. v. *mantiliu*).

[8] «Mappum.i. por los *manteles.*rarum».

[9] «*Manteles.* mappa, -ę. mappum.i»; «*Manteles pequeños.* mappula, -ę. mantile. is». En el *Diccionario latino-español* (Salamanca, 1492), Nebrija incluye *mantile* (*montile* por error) con la acepción de 'pañezuelo de manos', cito por el facsímil prologado por G. Colón-A. J. Soberanas (Barcelona, 1979).

[10] «*Manteles,* table clothes, *Mappa*».

[11] «*Manteles,* nappe».

[12] «*Manteles. nappe,* touaglia, mantile, napa».

[13] «*Manteles.* La touaglia per apparecchiar la tauola quando si vuol mangiare».

[14] «*Manteles.* nappa, ae. Mantilia, ium.»

[15] Otras variantes de las *Etimologías* leen *ipsud.*

[16] *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), edic. M. de Riquer. Barcelona, 1943, pág. 787 b.

manos; del l. *mantile,* c. de *manus* y *tela*»[17] y que copiará María Moliner: «Del lat. *mantele* o *mantile,* comp. con *manus* y *tela*» (s. v.). Como se ve, se trata de una vieja herencia que en todas partes dejó huellas: bastaría recordar el *Ortus Vocabulorum* (Londres, 1500; facsímil, 1968), donde *mantile, mantele* son «velamen mense vel mapa [...] quasi manus tergile. Et dicitur quasi manus tela. Angl. a table clothe». Casi son las mismas palabras las que siglos antes (c. 860) habían utilizado las *Capitularia regum Francorum,* aunque la forma de las voces pudiera discrepar «*mandile* vel *mandele,* id est velamen vel mappa, quasi -e vel *mantele*»[18].

LA SITUACIÓN LATINA

En latín, mantēlum se documenta en Lucilio y Festo, según el *Oxford Latin Dictionary*[19], y tenía la acepción de 'toalla', 'servilleta'. De Festo procede el testimonio de San Isidoro, que hemos aducido, y la cauda que llega hasta nuestros días: «antiquis ad manus tergendas usus fuit mantelorum», mientras de mantēle con tales acepciones fue empleado por Ovidio (*Fasti,* 4,933) y Plinio[20] y con el significado de 'paño de mesa' en Marcial[21]; la variante mantelium, por razones fonéticas, no nos atañe y, en cuanto a mantellum, su significado no parece incidir en nuestro problema[22]. Queda, pues, mantēlum por la herencia que generó y que, además, era forma bien usada en el latín hispánico.

En cuanto a documentación posterior, el *Corpus Glossariorum Latinorum,* de G. Goetz, continúa con las mismas formas: *mantele, mantilia* 'mappae uillosae', 'uelamina mensae' y *mantelia,* con acepciones semejantes. Hay que añadir de sus informes el *mandela* pasado por el griego μανδῆλιυ[23], y *mantile* 'mappa'. Unamos esto al texto de San Isidoro, tantas veces aducido, y tendremos una situación histórica que trataré de glosar. Autores tan solventes como Ernout

---

[17] *Diccionario etimológico de la lengua castellana.* Madrid, 1856, pág. 325.

[18] Franz BLATT, *Novum Glossarium Mediae Latinitatis ab Anno DCCC usque ad Annum MCC.* Hafniae, 1959-1969, s. v. *mantile.* En el latín de la *Vulgata* (*Números,* 4, 5-13) figuran con reiteración las obligaciones de cubrir el arca con un velo (4.6), tender una tela sobre la mesa de los panes (4, 7, 8) o un paño sobre el altar (4.13); en tales casos, el texto religioso usa *velum, pallium, vestimentum* que las versiones romances más antiguas hacen ser *pal(l)io, payn(n)o, paño* (las dos primeras en la *Biblia medieval romanceada. I, Pentateuco,* edic. Castro-Millares-Battistessa, Buenos Aires, 1927; la tercera en la *Biblia Medieval romanceada judío-cristiana,* edic. Llamas, Madrid, 1950).

[19] Fascículo IV, s. v.

[20] «Anthropophagos ossibus humanorum capitum bibere cutibusque cum capillo pro mantelibus ante pectora uti» (*Mat. Hist.,* VII, 12).

[21] Vid. autoridades recogidas en Aegidio Forcelini, *Lexicon totius latinitatis* [1864-1926], s. v. *mantele,* y *Thesaurus Linguae Latinae,* s. v. *mantele,* § 2. Aquí (§ 4) se indica ya la confusión con *mantellum* a la que luego me referiré.

[22] Es posible que algún *mantel* español proceda de mantellus a través de Francia (vid. el *Vocabulario* que Holmer puso al *Fuero de Estella,* 1963, s. v.), pero no es esto todo, vid. nota 3.

[23] Hay formas griegas tardías como μανδήλιον, μανδίλιον, μανδυλιον (A. Walde-J. B. Hofmann, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch.* Heidelberg, 1954, s. v. *mantelum.*

y Meillet en su *Dictionnaire Étymologique de la langue latine* (edic. 1959) separan *mantele, mantile* 'toalla' de *mantellum* 'manto', por más que el obispo hispalense hubiera mezclado las cosas por hacer una de sus muchas etimologías populares[24]. La forma normal de la palabra era mantēle y su plural mantelia debió dar pie al mantēlium de Varrón («ubi manus terguntur», L.L. 6, 85). El étimo según los autores franceses sería *man-terg-s-lom[25]> mantēlum que, por analogía con los adjetivos en -ilis, produciría el tardío mantīle de las *Glosas,* y del que proceden los derivados italianos[26], franceses y provenzales[27].

Aparte quedan los derivados de mantum, que remontan a *men-t- 'atar, enrollar, circundar, cubrir'[28] y han de ser relacionados con otras palabras (p. e., *mentir*), aunque San Isidoro, en sus afanes etimologistas, la hubiera vinculado con manu, según queda dicho en la nota 24.

Si de la forma pasáramos al contenido, tendríamos que, en la latinidad tardía y medieval, surgieron otras acepciones que duraron siglos y siglos, pero que no hicieron olvidar los valores de la antigüedad clásica. Siguió vivo el significado 'mantel'[29] y se documentan los de 'cortinas del lecho'[30] y 'manípulo'[31].

Tras todo este largo caminar, mantēle se admite como étimo del español *mantel,* sin pensar en intermediarios[32].

MANTEL Y SUS SIGNIFICADOS EN ESPAÑOL

No merece la pena documentar la palabra *mantel* como 'paño de mesa' porque, hemos visto, aparece en documentos del siglo IX y su uso jamás ha decaído. Sin embargo, quiero fijarme en los casos en que 'mantel' se opone a 'ser-

---

[24] «Mantum Hispani uocant, quod manus tegat tantum: est enim breue amictum» (*Etim.,* XIX, 24, 15). También a propósito de *mappa* 'servilleta' vuelve a hacer malabarismos etimológicos todavía más difíciles: «Mappae convivii et epularum appositarum sunt, quasi manupae, atque ob nominate» (*Etim.,* XIX, 24, 6). No andaba lejos de él Ugotio cuando escribía: «*mando. -as* id est precipere et mittere et ethimologice quasi manum do quia olim in comisso negotio alter alteri manum dabat» (*Liber derivationum,* c. 1210, apud Blatt, s. v. *1. mando*).

[25] Cfr. T. G. TUCKER, *A Concise Etymological Dictionary of Latin.* Halle, 1931, s. v., que en este punto poco añade. Otro tanto cabe decir de L. von DÖDERLEN, *Lateinische Synonyme und Etymologien,* Aalen, 1981 [1.ª edic. 1838], s. v.

[26] Vid. Salvatore BATTAGLIA, *Grande Dizionario della Lengua italiana,* t. IX, s. v. *mantile.*

[27] Walther von WARTBURG, *Französisches Etymologisches Wörterbuch,* VI (1969), s. v. *mantēle.*

[28] TUCKER, op. cit.

[29] Maigne D'ARNIS, edit. Migne, *Lexicon manuale ad scriptores mediae et infimae latinitatis.* París, 1890, s. v. *mantelium:* «mappa villosa qua non modo mensas sed et humeros interdum tegebant».

[30] DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis* [1883-1887], Graz, 1954, s. v.; J. K. NIERMEYER, *Mediae latinitatis lexicon minus,* edición revisada por C. van Kieft. Leiden, 1976, s. v. *mantele;* Albert BLAISE, *Corpus Christianorum. Lexicon Latinitatis Medii Aevi.* Turnholfi, 1975, s. v. *mantele.*

[31] NIERMEYER, loc. cit.; BLATT, s. v. *mantile;* BLAISE, s. v. *mantele.*

[32] Yakov MALKIEL, «Interfijos hispánicos», en la *Miscelánea Homenaje a André Martinet.* La Laguna, 1958, t. II, pág. 128 y nota 40. La voz falta en el *Diccionario* de Díez, y se acepta por Körting, Meyer-Lübke (*REW,* número 5325), RICHARDSON (*Voc. Juan Ruiz,* s. v. *mantel*), POTTIER («Vox Rom.», X, pág. 174), STAHL (Voc. *Corbacho,* s. v.).

villeta' y a su sinónimo parcial 'toalla', porque usar el mantel como servilleta fue uso harto requerido; unas veces, como cosa habitual; otras, como digna de reprobación. Cáceres Freire recogió en la Rioja argentina un refrán que, empleado metafóricamente, viene a nuestro objeto como anillo al dedo: «No soy mantel para que te limpies la boca»[33], y Pedro Gracia Dei, en su *Crianza y virtuosa doctrina* (edic. 1892, pág. 401), escribe que «después de beber nadi respire, ni a los *manteles* es de alimpiar». Es hábito que venía de lejos, por cuanto las gentes se limpiaban con el mantel y, para facilitarles el trabajo, les pusieron unas servilletas que seguían llamándose del mismo modo. Válganos el *Vocabulario* de Alonso de Palencia que, en el lejano 1490, escribió: «*gausape* manteles que se ponen en las mesas o con que el conbidado se limpia a la mesa [...] y en vulgar se dice touaia» (s. v. *mantel*)[34]. Acaso el vulgarismo estuviera en usar toallas por servilletas, pero en 1494 las cosas eran del mismo modo: «tornan a lauar los vidros et taças et renueuan el vino et traen la fruta et hecho el yantar quitan las *touajas* et *manteles* et leuantan las tablas et, lauadas las manos, dan graçias a Dios»[35]. El testimonio de César Oudin (1607) es bien explícito:

> MANTELES PEQUEÑOS, seruiettes, mais il se dit plus proprement *seruilletas et pañizuelos de manos*[36] et encor autrement *toajas* ou *toallas,* mais en François la touaille ne sert que pour essuyer les mains et se pend a vn clou pres de la fontaine ou on se lave pour boir et manger.

Queda clara una lección de urbanidad cuya ignorancia llevó al uso del mantel y de la toalla por servilleta, según se impuso cuando las buenas enseñanzas prosperaron[37]. Así don Antonio de Solís nos habla de *manteles y servilletas,* éstas «algo perlongadas»[38], y *manteles y servilletas* se atestiguan en el P. Cobo[39], en Ovalle[40], en Ruiz de Alarcón[41], en Correas[42]. Depués la costumbre se generalizó y no merece la pena seguir repitiendo cosas harto sabidas, por más que en las zonas rurales las servilletas puedan faltar[43].

---

[33] «Significa que no se permite que se abuse o se calumnie» (*Diccionario de regionalismos de la provincia de la Rioja* [Argentina]. Buenos Aires, 1961.

[34] Vid. la nota 7.

[35] V. de BURGOS, *Libro de las Propiędades de las cosas,* Tholosa, 1494, f. LIII a. Cfr. P. SIGÜENZA, *Hist. San Jerónimo:* «manteles, tovajas, lienços de diversas maneras» (II, pág. 487 a).

[36] Bernal Díaz del Castillo alterna también *manteles* y *pañizuelos* (*Hist. Nueva España* [c. 1568], 1908, t. II, pág. 10).

[37] El doctor Francisco Fernández de Salazar en su *Crónica de la Nueva España* dice: «Los manteles, *pañizuelos* ['servilletas'] y *tovallas* eran de muy delgado algodón» (edic. Madrid, 1914, pág. 281).

[38] *Conquista de Méjico,* edic. BAAEE, pág. 289 a.

[39] *Historia del Nuevo Mundo* [1653]. Sevilla, 1890-93, t. II.

[40] *Historia de Chile* (1646), pág. 89 b.

[41] *Comedias,* edic. BAAEE, pág. 325 b.

[42] «Más kiere la mesa ke *mantel* blanco i *seruilleta*» (edic. L. Combet. Burdeos, 1967, pág. 535 a).

[43] Concha ESPINA, *Tierras de Aquilón* (1924): «el mantel "suele" estar limpio, no hay servilletas, y los cubiertos son de estaño» (pág. 165).

El comer con manteles —y seguimos con la educación social— parece que fue uso español[44] y bien arraigado, pues a falta de lienzos se tendían pieles o sábanas[45]. Fray Diego de Guadix (1502) facilita algún curioso informe: en la voz *manteles* dice que así «llaman en españa ael lienço con que se cubre la mesa para comer en ella»[46]. No creo pecar de sutil si pienso que ese «en España» hace referencia a una costumbre, pues, de otro caso, *mantel* significaría, como en otros sitios o en latín, 'servilleta', 'cortina', etc. Del mismo autor es otra referencia, en esta ocasión inequívoca, al uso de utilizar la palabra en plural[47]. Con lo que tendríamos, en el lejano 1502, el testimonio del uso español del mantel y de una forma dominante, pero de esto me ocuparé de inmediato. Pienso, sin embargo, que no hay que hacer caso exclusivo a los autores, pues en una traducción castellana de mitad del siglo XV se perdió la oportunidad de aducir tan prestigioso proceder. John Gower en su *Confessio Amantis* dice «Whan al was don, that dissh and cuppe / And cloth and bord and al was uppe»[48] y Juan de Cuenca, no vierte *cloth* y se limita a decir «e después que la çena fue acabada e las mesas leuantadas»[49]. En Francia, el uso del mantel también está atestiguado: en las *Crónicas de Saint-Denis,* hay una mesa bien servida cubierta con un espléndido mantel[50], y lo usaban también las clases acomodadas, según otra miniatura[51]. Restrinjamos, pues, el valor de las afirmaciones que quieren prestigiar el propio patriotismo[52].

El uso de los manteles era prueba de dignidad y su falta, motivo de pesadumbre; de ahí que se renunciara a ellos en momentos de dolor, como muestra de sacrificio o como indicador de pobreza. La decantada cortesía de los romances carolingios haría con estas costumbres una sarta de ejemplificaciones. Así el *Cancionero de romances* (c. 1548) o los textos recogidos en la edición de la Biblioteca Clásica: «en mesa sin *manteles* / no quiere comer bocado»[53]. «Juro por Dios poderoso / [...] / de no comer a *manteles* / [...] fasta matar a Carloto»[54];

---

[44] «Usanza (tomada de los españoles) poner *manteles* en las mesas» (Pedro ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, *Viaje del mundo* [1628], NBAAEE, II, pág. 381 b.

[45] «Tendieron por el suelo pieles [...] para que de *manteles* sirviesen» (CERVANTES, *Novelas ejemplares,* BAAEE, pág. 133 a). Ruy González de Clavijo (c. 1406) decía poco más o menos la misma cosa: «E luego, en ese punto, les ponían delante un cuero por *manteles,* que era como de guadamacir redondo» (*Viajes,* edic. 1782, pág. 90).

[46] *Vocabulario,* manuscrito (1593).

[47] Ibidem.

[48] Edic. Macaulay, libro V, vv. 3853-3854.

[49] Leo del ms. escurialense, f. 227 v, b, líneas 11-13.

[50] Manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, número 8395 (siglo XIV).

[51] Esta ilustración y la anterior figuran en *Vida y costumbres de la Edad Media. Escenas de la vida.* Barcelona, 1983. Lástima que los informes suelan ser muy vagos.

[52] Vid. S. G. ARMISTEAD y R. J. DYAN, *Jottings from a Monastic Kitchen* («La Crónica», 1984, pág. 135, notas 12 y 15).

[53] *Canc. rom.* edic. 1945, pág. 221.

[54] Ibidem, pág. 41. Cfr.: «no podía comer a *manteles* hasta acabar cierta aventura que había prometido» (AVELLANEDA, *Quijote,* edic. Menéndez Pelayo, pág. 43).

«los cabellos de mi barba / por *manteles* tengo yo»[55]. O como testimoniaría una carta de fray Antonio de Guevara: «no seáis como [...] Rodrigo Sarmiento, el cual en enviudando [...], no comía en *manteles,* no se servía con plata, no se asentaba en silla»[56]. La tercera ocasión (la falta de pobreza) en que los manteles faltan está atestiguada en unos versos de Góngora en los que se recuerda un célebre pasaje del *Lazarillo,* cuando el escudero sale de su casa sin probar bocado, bien que no comparta la idea de Alemany de que *manteles* sean 'viandas o cosas que se comen', sino que la presencia de los lienzos de mesa es inútil cuando no hay qué llevarse a la boca; por tanto, no se pone la mesa: «Estáse el otro don tal / Desde las doce a las treze / Rezando aquella oración / De la mesa sin *manteles,* / I sálese luego al barrio / Escarbándose los dientes»[57]. Bien que también se sentía superfluo o inútil de su empleo cuando se decía «todo el axuar manteles»[58].

La intensificación se acentúa, habitualmente con carácter negativo, si entra el *pan* en el enunciado. Entonces *comer pan a manteles* es una ponderación restrictiva cuando se incluye una negación, forma habitual en los abundantes ejemplos antiguos y modernos: «ni como *pan a manteles*»[59], «nunca comió *pan a manteles*»[60], «no comer *pan a manteles* [...] hasta vengarse»[61], etc. El arcaizante romancero judeo-español conserva el sintagma[62], que lleva a escritores de ambos mundos: J. I. Cuéllar, de México; J. A. Corrales, de Perú; J. Zorrilla San Martín, de Uruguay; Azorín, etc. Por eso, la ausencia de cualquier elemento restrictivo puede adquirir valoraciones positivas, como en este testimonio aislado del maestro Correas: «A pan i mantel». Loke: «A pan i cuchillo». «Sustentar i bivir en toda amistad»[63]. O, teniendo en cuenta el acto social que es comer en compañía, los *malos manteles* significaran las 'desavenencias de quienes se sientan a una misma mesa', como se atestigua en el siguiente ejemplo de Quevedo:

> Pues, ¡si algún marido topa con alguna mujer galana de corazón! Allí son los *malos manteles,* allí es el rezongar y andar rostrituerta, si no le matan aquella sed insaciable que tiene de vestidos para vestirse y de tocados para tocarse, de joyas para echar de verse[64].

Lógicamente el mantel tendido indicaba que la mesa estaba dispuesta para la refacción. De ahí que *a manteles puestos* sea una locución prepositiva que in-

---

[55] *Romances viejos,* edic. Bibl. Clás., t. I, pág. 59.

[56] Edic. BAAEE, pág. 172 b. También en Lope de Vega y otros autores.

[57] ALEMANY, *Vocab. Góngora,* s. v. *mantel.*

[58] CORREAS [1627], *Refranes,* edic. Combet, pág. 735 a.

[59] *Romances viejos,* edit. «Bibl. Clás.», t. I, pág. 229.

[60] Fray Juan de PINEDA, *Vida de San Juan Baptista,* Salamanca, 1574, libro I, cap. VI, pág. 96.

[61] *Quijote,* edic. Academia, 1917, II, cap. III, f. 90 v. No escasean los testimonios cervantinos.

[62] «Yo te juro Al-lah, Ximena, / Ximena la mi cuñada, / no comer *pan a manteles* / ni acostarme en la mi cama, / hasta que saquen al conde, / a ese conde de Landaria» (P. BÉNICHOU *Romances judeo-españoles de Marruecos,* «Rev. Filol. Hispánica», 1944, pág. 255).

[63] CORREAS [1627], *Refranes,* edic. Combet, pág. 601 a.

[64] Edic. Astrana (1945), *Prosa,* pág. 35 a.

dica el obsequio con que alguien es tratado, pero la documentación que poseo es muy tardía (1950, 1964)[65]. Creo que es heredera de otra expresión, conocida, pero no muy frecuente de *a mesa y mantel*[66].

MANTEL–MANTELES

Aunque puedan alternar ambas formas, *manteles* es con mucho la que más se atestigua desde lo antiguo: consta en Alfonso X[67], Juan Ruiz[68], Jorge Manrique[69], La Celestina[70], Diego de Cartagena[71] y numerosos textos de los siglos XV, XVI, XVII; después llega hasta los escritores más recientes, tanto españoles (Zunzunegui, Cela) como americanos (Draghi Lucero). *Manteles* era la entrada que atestiguaban los diccionaristas: Alfonso de Palencia (1490)[72], Nebrija, fray Diego de Guadix (1502). Como en *Autoridades* es ésta la forma registrada, pasó a la edición normal del *Diccionario* académico, que la transcribió desde 1734 hasta 1791, pero en 1803 (4.ª edición) consignó ya el singular. He dicho que *manteles-mantel* no eran formas excluyentes, y así el singular aparece en el *Libro de Apolonio* (estr. 64 *d*), en Cabrera de Córdoba[73], en algún refrán de Horozco o de Correas[74], pero en los materiales académicos sólo se generaliza a partir de Larra y ya de manera general en todos los escritores de España y entre numerosos hispanoamericanos: de Cuba (Carpentier), de México (C. Fuentes), de Nicaragua (Rubén Darío), de Costa Rica (F. Guardia), de Guatemala (Asturias), de Venezuela (Uslar Pietri). Bien es verdad que el uso del plural puede imitar el habla antañona, como Valle-Inclán cuando en los *Gerifaltes de antaño* escribe: «encomendaron al mayor que fuese en busca del alojado, y le dijese si quería honrar sus *manteles*»[75].

---

[65] «La familia Gómez está a punto de sentarse *a manteles puestos*» (C. E. MESA, *Jesús Aríbal* [1950], pág. 5), «Y no sólo techo, abrigo, comida *a manteles puestos;* también el auxilio de los estipendios» (ib. *Pedro de Betancur,* pág. 239).

[66] «Esta mujer [...] tiene *a mesa y mantel* un currutaco» (GONZÁLEZ DEL CASTILLO, *Obras,* edic. Academia, I, pág. 180).

[67] «Otro tal es de los que cubren las fuesas con *manteles*» (*Part. I,* tit. IV, Ley 98, pág. 166).

[68] «*Manteles* de buen lino» (estr. 1374 a).

[69] «Unos *manteles* d'estopa» (*Canc.* del Castillo, pág. 966).

[70] «Si yo ponía la mesa, ella los *manteles*» (Acto tercero, edic. Cejador, «Clás. Cast.», I, pág. 135), y otras veces.

[71] «La mesa con *manteles* limpios» (Traducción del *Asno de oro* de APULEYO, 1543. NBAAEE, XXI, pág. 76 a).

[72] *Universal Vocabulario,* s. v. *mantilia.*

[73] *Hist. Felipe II,* t. III, pág. 196.

[74] «Más kiere la mesa ke *mantel* blanko y servilleta» (*Refranes,* edic. Combet, pág. 535 a), «Poca comida y mantel largo» (*Recopilación de refranes,* ms. anterior a 1580), «En nombre de Dios, para *manteles* hilo» (CORREAS, Refr., edic. Combet, pág. 128 b), «Ganas tiene de *manteles* la moza que retoza» (HOROZCO, *Refranes,* vid. líneas antes).

[75] Edic. 1909, pág. 170.

En el párrafo anterior he aducido el testimonio de fray Diego de Guadix sobre el predominio de la forma *manteles*[76]. Explicable, a mi modo de ver, porque los paños de mesa eran el mantel propiamente dicho y las servilletas, que se mudaban reiteradamente, según consta de manera evidente en el tratado de Ruperto de Nola:

> Al señor se ha de mudar paño de mesa [= 'servilleta'] cada vez que bebe, trayendo el plato cubierto, y al mismo tiempo que se le da el paño descubrir el plato, y besar el paño de mesa, y dárselo. También se suele dar paño de mesa con cada potaje[77].

Acaso sirva para aclarar o reforzar lo que digo la explicación de Vergara a la palabra *mantelillo:* «mantel pequeño que se pone en medio del principal y encima del cual se coloca la fuente donde se sirven viandas»[78].

El arcaísmo *manteles* creo que se comprueba en la lexicalización que la forma tiene en frases hechas y refranes. Sin agotar la documentación pienso en algún ejemplo de la *Recopilación de refranes* de Horozco («Pierde el que viene y más el que los *manteles* tiende») o en los ya aducidos de Correas, y, para lo moderno, *levanta los manteles* (no el *mantel*), *comer a manteles,* etc. La documentación de estos sintagmas es abundante:

1) *Alçar los manteles* es 'acabar de comer', según Covarrubias, o 'sparecchiare', de acuerdo con Franciosini. La documentación que poseo va desde Villena[79] a Lope de Vega[80], pasando por *La Gran Conquista de Ultramar,* el Amadís o los cronistas de Indias (Díaz del Castillo, Inca Garcilaso, Gutiérrez de Santa Clara). La fórmula quedó fosilizada en algún refrán: «Al alzar de los *manteles* haremos la kuenta y pagaredes»[81].

2) *Levantar los manteles* parece haber reemplazado al giro anterior, una vez que **alzar* fue sustituido por *levantar.* En efecto, a finales del siglo XVI se generaliza[82] (*Guzmán de Alfarache,* Cabrera de Córdoba, Cervantes, Tirso, Salas Barbadillo, Quevedo) hasta alcanzar nuestros días (Bécquer, Bretón, Pereda, Galdós, Blasco Ibáñez). Y así se llega a las manifestaciones folklóricas más recientes: en Segovia, «cuando ha terminado la comida el día de una boda, entran las mozas cantando y tocando instrumentos músicos en la habitación donde aquélla se celebra, y a esto se llama *levantar manteles*»[83]. Antes de *levantar* se usó *levar,* como en esta referencia de don Juan Manuel: «desque los manteles fueron levados»[84].

---

[76] También en portugués, cfr. José PEDRO MACHADO, *Diccionario etimológico da língua portuguesa* (3.ª edic.), t. III, s. v. *mantel.*

[77] *Libro de los guisados,* edic. Dionisio Pérez. Madrid, 1929, pág. 24.

[78] *Cuatro mil palabras y algunas más, de uso frecuente no incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española.* Madrid, 1925.

[79] *Manuscrito del Traslado de la Eneyda,* libro 1.º, cap. 10.

[80] *Obras,* edic. Academia, II, pág. 220 b.

[81] CORREAS, *Refranes,* edic. Combet, pág. 36 a.

[82] Hay algún ejemplo anterior en el *Caballero del Cisne* (c. 1295), edic. 1914, pág. 190.

[83] VERGARA, *Cuatro mil palabras,* s. v. *levantar manteles.*

[84] BAAEE, LI, pág. 422 b.

3) *Quitar los manteles* es poco frecuente en lo antiguo: *Comedia Florinea*[85], Lope de Vega[86].

4) La forma de plural se conserva en la locución adverbial *a manteles,* que el DRAE documenta desde 1899 (13.ª edic.). En este caso, la forma, conservadora de un uso antiguo, se refuerza con una estructura muy repetida (*a ciegas, a hurtadillas, a horcajadas, a solas*) que, si no pudo influir directamente sobre la nuestra, de algún modo presenta la preposición y la *-s* final que inducirían al acercamiento[87].

FORMAS DEL CONTENIDO

Mantel(es) pasó a significar la 'tela de que se hacen'[88] o una 'especie de lienzo, al parecer muy fuerte'[89], como ocurrió en otras partes[90]. Hubo una clase de manteles especialmente apreciada: los *alemaniscos.* Eran de lienzo labrado, según los diccionaristas Vittori (1609), Franciosini (1620)[91] o Requejo (1729)[92], lo que viene a completar las escuetas referencias[93] de las autoridades que poseo[94]. Serían, pues, manteles semejantes a los *parados* de que habla Juan Ruiz (estr. 1248 *c*), los «de verdura las lauores de doze quarteles» (1545)[95], los «damascados, que tienen muchas labores», de fray Pedro de Valderrama (1602)[96], los de *gusanillo* de Zabaleta (1653)[97] o los *abullonados* de Eugenio Noel (1916)[98].

---

[85] Edic. NBAAEE, pág. 200 b.

[86] *Comedias,* BAAEE, II, pág. 26 b.

[87] Cfr. Julio CASARES, *Introducción a la lexicografía moderna,* Madrid, 1950, págs. 181, 208.

[88] En las *Cuentas* de G. BAEZA (1483) abunda la documentación de «varas de *manteles* reales» (I, 35, 197, 379). También en FERNÁNDEZ DE OVIEDO (*Libro de la cámara real.* Madrid, 1870, pág. 36).

[89] «De manteles son los vestidos, de manteles es la librea hasta que el rey provea» (Pedro GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia de las guerras civiles de Perú.* Madrid, 1904, t. IV, pág. 287); «tenía las velas de lienzo de *manteles*» (Francisco AGUIRRE, *Discurso histórico* [1793], edic. 1937, pág. 329). En fr. medieval (1389) 'sorte de toile' (FEW, s. v. *mantēlum*).

[90] Cfr. *mantile* en Ducange.

[91] «Manteles alemanisas [sic], nappes ouurees, touaglie lauorate» (Vittori), «manteles alemaniscos, touaglia dammaschina, cioè fatta con certi lauori» (Franciosini).

[92] «Manteles alemaniscos. Undulatae mappae».

[93] Cfr. «Tres manteles para el altar [...] los vnos *alemaniscos*» (*Inventarios reales,* 1499, edic. 1943, pág. 50).

[94] «Tomo solamente unos *manteles alemaniscos*» (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Hist. natural Indias,* edic. Madrid, 1891-1855, t. II, pág. 104), «alemaniscos manteles» (Tirso de Molina, edic. NBAAEE, t. II, pág. 391 b), «estaba todo él coronado de mesas francesas con *manteles alemanes* y viandas españolas» (GRACIÁN, *El Criticón,* edic. 1940, t. III, pág. 165). Eugenio de Salazar (1568) dice que «en Alemaña o Flandes [...] se tejen manteles» (*Cartas,* edic. 1866, pág. 22). *Alemanisco* pasó a designar la propia tela: «mantelería de *alemanisco*» (Miguel LERDO DE TEJEDA, *Comercio exterior de Méjico,* México, 1853, pág. 23).

[95] *Inventarios reales,* pág. 327 (edic. 1943).

[96] *Exercicios espirituales,* f. 445 v.

[97] *Errores* (1667), pág. 140 b. *Gusanillo* es 'cierto género de labor menuda que se hace en los tejidos de lienzo' (*DRAE*). Cfr. REQUEJO, *Thesaurus* (1729), s. v. *manteles.*

[98] *Vidas de santos,* pág. 99.

Otros manteles conocidos eran los de tela fina de Ríoseco, citados en el *Arancel de precios* de 1680 (f. 3 v y 8 v), los vizcaínos[99] o los de la Mancha[100].

Que el 'mantel de mesa' pasara a ser 'lienzo del altar' es una extensión significativa que no encierra la menor dificultad: en el *Novum Glossarium,* Blatt lo documenta en Walther Map (c. 1140-1209)[101] y, bajo la forma *mantile,* en documentos ingleses de los siglos XII y XIV[102]. En italiano existe la acepción, pero deriva de *mantile* que, como he dicho, reemplazó a *mantele* (Battaglia, s. v., § 6) y otro tanto ocurre en francés, aunque el FEW no atestigua este significado hasta c. 1565. Se documenta en el índice de los *Inventarios aragoneses* (1330) que hizo Bernard Pottier, en el *Vocabulario aymara* de Bertonio (1612), en fray Juan de los Ángeles y en escritores modernos (Blasco Ibáñez, Elena Quiroga).

Tampoco extraña, dentro de estas mismas ideas, la extensión significativa de 'salvaguarda, protección', que se documenta en el *Viaje de Turquía:* «[los turcos] ponen por *manteles,* para que las alhombras no se ensucien, un cuero colorado y grueso, como de guadamecí de caballo»[103].

Por otra parte, en América prosperaron dos metáforas: «tener o estar *mantel(es) largo(s)*» (= 'dícese de la comida de ceremonia y abundante')[104] y 'nube espesa que cubre las cumbres de los cerros'[105]. En cuanto a lenguajes particulares, tendríamos no pocas traslaciones de significado: *a mantel, en mantel,* que da un derivado, *mantelado* muy conocido en los blasones, y con documentación muy antigua.

Aldazával, en su *Compendio de heráldica,* definía así[106]: «se llama *cortinado* o *mantelado* que es quando dos líneas bajadas desde el punto céntrico de la frente o gefe a los ángulos de la banda». Costa y Turell apuraba más la definición: «el escudo *mantelado* es lo mismo que el cortinado, con la diferencia que cubre las tres cuartas partes del mismo»[107]. Abundan lecturas como «escudo partido a mantel»[108] y escritores tan castizos como Ricardo Palma convertirán en reiterado el uso heráldico de *mantel* y *a mantel*[109]. La documentación antigua cons-

---

[99] *Inventarios reales* (1503), edic. 1943, pág. 119.

[100] Tirso de MOLINA, *Bellaco sois, Gómez,* NBAAEE, IX, Acto I, esc. 1.ª

[101] «Intravit Lucas capellam [...] altarique nadato mantili».

[102] R. E. LATHAM, *Revised Medieval Latin Word-List from British and Irish Sources* (edic. 1980), sub *mant.*

[103] Edic. NBAAEE, pág. 136.

[104] Se ha señalado como chilenismo y, menos, como mejicanismo, pero su uso parece mucho mayor: México (SANTAMARÍA, *Dicc. mejicanismos,* 1942, s. v.), Guatemala (L. L. SANDOVAL, *Dicc. Guat.,* 1941: *estar de manteles largos* 'dar un banquete uno en su propia casa'), Perú (R. PALMA, *Tradiciones,* pág. 27), Ecuador (H. TOSCANO, *El español en Ecuador,* 1953, pág. 325), Argentina (P. S. OBLIGADO, *Tradiciones argentinas,* 1903, pág. 304), Chile (J. T. MEDINA, *Chilenismos,* 1928, s. v.). Y obsérvese que se usa «casi siempre en plural», al menos así dicen de México y Guatemala.

[105] Chilenismo según consta en J. T. Medina (1928), A. Malaret (1931) y M. A. Morínigo (1966), en los lugares pertinentes de sus repertorios léxicos.

[106] Pamplona, 1775, pág. 43.

[107] *Tratado completo de la ciencia del blasón* (1858), pág. 41.

[108] *Nobiliario de los reyes y señores de España* (1885), pág. 29, y otros muchos lugares.

[109] *Tradiciones* (1888), págs. 34, 36, etc.

ta en Fernández de Oviedo[110]. Todavía tendríamos que señalar la existencia de *mantelé* y *manteladura;* la primera de estas voces se repite del mismo modo en dos obras de fray Diego de Valera[111] y la segunda consta en un tratado al que ya he tenido ocasión de referirme[112].

En el mundo dialectal, *mantel* puede adquirir nuevas significaciones, como en asturiano[113], en boliviano[114], lo mismo que en el metalenguaje de alguna profesión[115].

Hablando de m a n t ē l e alguna vez se ha deslizado m a n t i l e, que suele despacharse como sinónimo sin mayores complicaciones, o ha aparecido alguna variante bizantina o medieval en que *-nd-* es la forma del grupo interior. Vayamos por partes: desde silenciar su existencia (Blaise, Diez, Forcellini) hasta señalar la alternancia del sufijo[116], pasando por la sonorización del grupo *-nt-* hay muchas cosas que aclarar.

La presencia de *mandil*

Tampoco parece acertado, como hace Meyer-Lübke[117], pensar que el griego moderno m a n d ī l i pasó indiscriminadamente a los dialectos actuales, al español y al portugués como 'Tellertuch' y al vasco, bajo las formas *maindire, maindere.* Acaso de este revoltijo sólo quede a salvo la modernidad de *mandili,* de la que hay no poca constancia[118], pero lo que la mayor parte de los autores nada dice es por qué esa alternancia de formas, pues anotar, como hace W. H. Maigne D'Arnis, «mandile prou mantile vel mandibulum», no es mucho afinar, aunque nos diga que *mandile* es 'toalla', 'velo' y *mandibulum* 'toalla', 'servilleta'; tampoco va más lejos Blatt con sus citas *mandele, mandile, mantele.* Pues,

---

110 «Las dos partes restantes del escudo todo han de estar partidas en mantel» (*Hist. natural Indias,* 1535, f. 10 b; lectura que no coincide totalmente con la edic. de 1851, t. I, pág. 31). También en fray L. Ariz, *Casa Manrique de Lara* (1607), f. 36 v. *Mantelado* en R. Palma (*Ropa Vieja,* 1883-1889) y *Archivo de heráldica,* 1886, pág. 11. Voz ésta sobre la que habría que precisar algún nuevo sentido: «Mantelado se dice del león y de otros animales que llevan un mantelete o mantillo a el cuello» (Avilés, *Ciencia heroica,* 1780, pág. 102).

111 «Si la punta es entrada en girón e pasa la meitad del escudo, no se deve dezir punta, mas *amantado* o *mantelé* (*Espejo de verdadera nobleza* [c. 1441], edic. 1875, pág. 228; se copia en el *Tratado de Armas,* [1458-1471], edic. 1878, pág. 301). Deberá acentuarse *mantelé,* como galicismo primitivo con el sufijo *-ete.*

112 «En campo de plata, árbol de sinople, y la *manteladura* azur» (*Nobiliario reyes y señores,* pág. 212).

113 «Las mozas limpiaron sus *cofias* ['tocas'], han sacudido los *manteles* ['zagales abiertos de paño'] (Neira, *Gaitero* [1844], edic. 1851, pág. 263 b).

114 'Lienzo de algodón de que se valen los mozos de cuerda para llevar a cuestas canastos o bultos' (Naranjo y Gómez, *Dicc. bolivianismos,* 1964, s. v.).

115 *A manteles echados* 'a banderas desplegadas, con denuedo, con decoro' (R. Cabrera, *Dicc. antiguo cast.,* 1833, s. v. *mantel*).

116 Vid. antes, p.

117 *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (3.ª edic.), núm. 5325.

118 «Seriore aetate apud Graecos recipitur: μανδήλη» (TLL, s. v. *mantēle*).

aunque el griego hubiera prestado a los dialectos suditálicos las formas con *-nd-* (reducidas a *-nn-* por bien sabido proceso), no se ve cómo florecería y prosperaría un *mandil* que en español se ha hecho trivial. Por tanto hay que separar las formas peninsulares de las italianas y aun éstas tendrán que ser estudiadas con una documentación distinta de la que poseemos[119], pues la actual no parece valer para mucho.

R. Dozy había señalado que el latín *mantele* o *mantile* había pasado al árabe y designaba «*une* serviette [...] Mais on entend en général sous ce mot [ár. مَنْدِيل *mandil*] *un linge* ou un *morceau de laine* (Alcalá, paño de lino o lana), qui sert a différents usages. Ainsi c'est *mouchoir,* pour se moucher, pour s'essuyer le visage»[120] y añade los de 'larga pieza de tela que rodea la cabeza, para hacer el turbante' o 'velo del rostro'. Antes, en su bella monografía *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les Arabes* (Amsterdam, 1845), había facilitado muy curiosa información, que puedo reducir a unos cuantos ejemplos harto significativos. Según Olearius en sus *Voyages en Moscovie, Tartarie et Perse* (Amsterdam, 1727, págs. 415-416)[121], «les bonnets des Persans, appelez *mendils* en Persan et *turbans* en Turc» la voz tiene un sentido harto preciso; Ibn-Batuta da la acepción de 'ceinture' («ils porten de vêtements magnifiques, et font usage de *mendîls* de soie en guise de ceinture»), que también usan los reyes. Añádanse los significados de 'servilleta' (Ibn Batuta, etc.), 'delantal' (Nowaîri), 'un linge' (Ibn-Iyan)[122]. No extraña, pues, que Dozy-Engelman consideraran *mandil* como voz árabe, aunque en su origen no lo sea[123], y Eguilaz derivara el arabismo de un indiscriminado *mantele* o *mantile*[124]. Lo más probable es que la forma árabe, con la sonorización de -NT- > *nd,* se tomara del griego bizantino, donde μανδίλιν y variantes se atestigua en los primeros siglos de la cristiandad y de ahí pasaría al sirio antiguo (*mandila*) y desde allí migraría al árabe: se encuentra en la más antigua poesía de los beduínos (s. VII), lo mismo que en árabe clásico y meridional. Por lo que respecta al árabe español, está en glosarios y vocabulistas desde el siglo X y, por supuesto, en árabe granadino[125].

Así las cosas llegamos a los etimologistas actuales del español: para Corominas, la voz se ha transmitido desde el árabe[126], y para García de Diego es un mozarabismo[127]. Creo que es un acierto del primero de estos autores haber

---

[119] Produce extrañeza en *mandil* falte en *Gli arabisme nelle lingue neolatine,* de G. B. Pellegrini, Brescia, 1972.

[120] *Supplément aux dictionnaires arabes.* Leiden-París, 1967 (3.ª edic.).

[121] Cfr. Jacques-Charles BRUNET, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres,* París, 1863, IV, pág. 178 b.

[122] Todos estos ejemplos en el *Dictionnaire* de Dozy (pág. 417).

[123] *Glossaire des mots espagnoles et portugais dérivés de l'arabe* (2.ª edic.). Leiden, 1864, pág. 299.

[124] *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental.* Granada, 1886, pág. 443. Hagamos constar que la voz no figura en las *Apostillas de lexicografía hispano-árabe* de Federico Corriente («Actas de las II Jornadas de Cultura Islámica». Madrid, 1985).

[125] *FEW,* s. v. *mantelum,* pág. 269 b.

[126] Y así se explica su presencia en portugués; sin embargo, el catalán siguió otros derroteros y no tiene derivados patrimoniales ni de *mantēle* ni de *mantīle.*

[127] Número 4126 (*mantele*) de su *DEEH.*

puesto las cosas en su punto al señalar el carácter limitado geográfica y literariamente hablando que la voz tiene en las hablas francesas e italianas y aun habría que añadir las dudas que formula Karl Jaberg cuando trata de los dialectalismos del sur de Italia [128].

AUSENCIA Y PRESENCIA DE *MANDIL*

El carácter de préstamo que *mandil* tiene en español se puede atestiguar por un camino directo y por otro marginal. El primero, con toda su relatividad, es significativo: falta en las listas de Oelschläger, referidas a las primeras documentaciones de nuestro léxico, mientras que *mantel,* desde su presencia clásica, no desaparece en los testimonios hispánicos (San Isidoro), vieja literatura [129], primeros lexicógrafos y diccionaristas. *Mandil* es más tardío y tendrá una abundancia singular en la lengua de los moriscos. En unos importantísimos documentos, Juan Martínez Ruiz ha probado la vitalidad que la palabra tenía entre estas gentes [130]; por ello no me parece impertinente repetir concisamente su enumeración: «un *mandil* de lienço, labrado de seda de colores» (Granada, 1562), «un *mandil* listado de azul» (íd.), «un *mandil* y las orillas de seda, amarillo, nuevo» (Sortes, 1565), «un *mandil* desilado, con listas haçules» (Albacete de Orgiva, 1565), «un *mandil* de lienço, roto, con unas labores de açul y blanco» (íd.), «un *mandil* en que los dichos bienes vinieron atados» (Ferreira, 1566). Y esto aparece comprobado con la vigencia actual del término, según veremos al analizar la situación de hoy.

La documentación de *mandil* es anterior a lo que se viene repitiendo, pues ateniéndonos a la referencia que aduje al empezar estas páginas consta en la lengua alfonsí (c. 1275). Ahora bien, el texto de Plinio al que se traduce no es inequívoco al pasar a nuestra lengua, pues si las *lecheras* derivan de l ĕ c t u, y a él deberemos vincularla, *manteles* y *tapetes* hacen pensar en prendas de mesa y, con ellas, los *mandiles* interpuestos. Nada dicen las referencias moriscas arriba transcritas, salvo la última que parece evocar algo que puede ser 'sábana', 'mantel' o cosa semejante [131]. Lo seguro es que los documentos aragoneses que solían darse como testimonios más antiguos de la voz significan 'devant lit' [132],

---

[128] *Aspects géographiques du langage.* París, 1936, pág. 39, nota 9.

[129] Y aun habría que añadir algún eslabón más, como el *mantell* de un documento leonés de 1100 («Rev. Dialectología y Tradic. Populares», XXXII, 1976, pág. 129).

[130] *Inventarios de bienes moriscos del reino de Granada (siglo XVI). Lingüística y civilización.* Madrid, 1972, pág. 136, s. v. Que la palabra quedaba relegada a un nivel de lengua muy popular se comprueba en otra excelente monografía de este autor: no aparece nunca en un texto muy arabizante, pero ostensiblemente culto («La indumentaria de los moriscos, según Pérez de Hita y los documentos de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra,* III, 1967, págs. 55-124).

[131] *Mandilejo* es equivalencia de *acariolus* (< f a c i e s) en uno de los glosarios editados por Américo Castro, cuya nota en la pág. 150 b me parece muy importante (*Glosarios latino-españoles de la edad media.* Madrid, 1936).

[132] Vid. la elaboración que sobre los datos publicados por SERRANO y SANZ («Inventarios ara-

ya en 1331, mientras que la forma castellanizada *devant lecho* no ocurre hasta 1487[133].

Creo que todas estas documentaciones en tierras como las del valle del Ebro o las granadinas, donde tanto contó la presencia de los moriscos[134], refuerza la hipótesis de la transmisión de la voz a través del árabe. Por otra parte, el cambio de significado 'paño de mesa' > 'paño de cama' estaría amparado en la largura de los lienzos, que posiblemente motivaría la otra acepción más remota de 'venda para hacer el turbante'. Pero el hecho cierto es que *mandil* fue pronto sustituto de *delantal:* si el mantel, lo hemos visto, se empleaba como servilleta, ¿qué de extraño tiene que sirviera para cubrir las ropas de quienes se sentaban a la mesa? Por otros caminos surgió la acepción francesa de *tablier* 'delantal'. *Mandil* 'delantal' está en el *Cancionero de Baena,* según indicaré inmediatamente y, lo que me parece significativo, el *mandil* nunca fue prenda que gozara de prestigio sino que era, y sigue siendo, 'delantal de trabajo', por tanto, prenda de gentes menestrales, pero distinguidas, etc.[134]. De ahí que tampoco estuviera labrado con telas de precio. Me permito enumerar algunos testimonios dispuestos por siglos:

XV: «Yo vine mal apostado / con este negro *mandil,* / que es un vestuario vyl»[135], «En las llagas de los braços conuiene que el braço con un *mandil* o sudario sea tenido en el pecho colgado al cuello»[136].

XVI: «Los manteles, compañero, / aborrescen, / que en mi consciencia parescen / *mandiles* de carnicero»[137], «dexad lo, / que es el *mandil* de mi madre»[138], «pusistete el *mandil* / con que hazes el mondongo»[139].

XVII: «Salen Ocaña lacayo con vn *mandil,* y arnero, y Cristina fregona»[140], «Entra Ocaña en calças, y en camisa, con vn *mandil* delante»[141], «no te espantes de eso, sino [...] de herrero con *mandil* de damasco»[142], «el que pesa en la

---

goneses en los siglos XIV y XV», *Boletín de la Real Academia Española,* II-IX), hizo Bernard POTTIER, «Étude lexicologique sur les inventaires aragonaises» (*Vox Romanica,* X, 1951, pág. 173).

[133] El sentido de la voz es muy claro en algunos casos: «una camenya con sus taulas a marfaga, con su *mandil* delant» (BRAE, III, pág. 90), «un *mandil* devant el leyto, viello, con listas morenas e amariellas» (ib., IV, pág. 215), «una camenya encaxada con un *mandil* a la redonda» (ib., IV, pág. 217).

[134] Pronto pasó la voz a Francia. Du Cange ofrece este testimonio de 1468: «Joelleui Guillaume persa au suppliant son *Mendihl,* qu'il portoit en droit de son estomac».

[135] Cfr.: «*Mandil* y vara de medir, oficio vil» (José M. SBARBI, *Gran diccionario de refranes de la lengua española.* Buenos Aires, 1943, pág. 512 b).

[136] La voz falta en W. SCHMID, *Der Wortschatz des «Cancionero de Baena».* Berna, 451.

[136] *Guido en romance,* trad. de la *Magna cirugia* de Guido Cauliaco. Sevilla, 1498, f. 74 b.

[137] Bartolomé PALAU, *Farsa salamantina* [1552], edic. A. Morel-Fatio («Revue Hispanique», II, 1900, pág. 254, v. 488).

[138] Ibidem, pág. 304, v. 2757.

[139] *Flor de romances* [1589], pág. 41. Se repite en la edic. de 1591 (2.ª parte, f. 124 v).

[140] CERVANTES, *La Entretenida* (1615), f. 168 v.

[141] Ibidem, f. 182 v.

[142] Pedro ESPINOSA, *Obras,* edic. Rodríguez Marín. Madrid, 1909, págs. 170-171.

tabla de la carnizeria con el *mandil* delante»[143] y testimonios de Lope, Tirso, Gracián, etc.

XVIII: «Y yo, señoras, qué hago? / Me despiden o me quedo? / Suelto el *mandil* o me le ato / mejor?»[144], «saya de bayeta o lienzo pintado, *mandil* de esto o de telilla de Bearne negra y encarnada, a cuadros»[145].

XIX: «Llevaban en vez de sotana una especie de *mandil*»[146], «Un *mandil* largo de arpillera, prenda de cocina en todas partes»[147]. «Se pone a hablar con Lorenzo, portero, que llevará un *mandil* a rayas»[148].

XX: «Creen reconocer al criado viejo, de [...] *mandil* azul, que limpia su cuarto»[149], «se está secando las manos en el *mandil*»[150], «seis mocitas, la saya recogida con el *mandil,* se afanan en su oficio de lavanderas»[151]. El *mandil* de los menestrales va de acuerdo con las exigencias del trabajo: es blanco en los panaderos, cocineros y criadas[152]; de color oscuro para los menesteres domésticos[153]; rayado en verde y negro para los taberneros[154], etc. La documentación es abundantísima (P. Coloma, Luis Maldonado, Pemán, Gerardo Diego, Torrente Ballester, Miguel Delibes, Sánchez Ferlosio, etc.).

Vemos, pues, que *mandil* es un *delantal,* pero de menor estimación. Así no extraña que haya sido el delantal de trajes regionales en los que sobrevive como motivo arcaizante[155]. Galdós recordó en alguna ocasión los «*mandiles* de los maragatos»[156], tan reiterados por Concha Espina en su *Esfinge maragata* (1914, págs. 167 y 121); consta también en el traje extremeño[157]. Con referencia al atavío femenino usó la voz el aragonés don Manuel Jiménez de Urrea (siglo XV), pero su testimonio no parece dialectal; su obra no está teñida de aragonesismos y él era de cerca de la raya castellana[158]. En Nicaragua era

---

143 SALAS BARBADILLO, *Caballero puntual,* 1.ª parte (1614), pág. 10.

144 Ramón DE LA CRUZ, *Las dos viuditas.* Madrid, 1843, t. II, pág. 37 b.

145 JOVELLANOS, *Diarios* (1791), edic. 1915, pág. 30 b.

146 *Los españoles pintados por sí mismos,* edic. Gaspar, pág. 103.

147 GALDÓS, *Miau.* Madrid, 1907, pág. 12. Cfr. A. MURO, *Dicc. de cocina* (1892): «*Mandil.* El delantal tosco de que usan algunos hombres y mujeres para hacer sus oficios con aseo y limpieza».

148 Tomás LUCEÑO, *Teatro escogido.* Madrid, 1894, pág. 140.

149 BLASCO IBÁÑEZ, *Nov. Costa Azul* (1924), pág. 260.

150 ZUNZUNEGUI, *¡Ay, estos hijos!* (1943), pág. 359.

151 CELA, *Judíos, moros y cristianos* (1956), pág. 47.

152 Emilia PARDO BAZÁN, *La madre naturaleza* (1887), pág. 74; DÍAZ-CAÑABATE, *Historia de una tertulia* (1952), pág. 283; GARCÍA PAVÓN, *El reinado de Witiza* (1968), pág. 77, etc.

153 FERNÁNDEZ-FLÓREZ, *Volvoreta* (1917), pág. 18.

154 DÍAZ-CAÑABATE *Historia de una taberna* (1944, edic. 1963), págs. 10, 71.

155 Recuérdese un texto de los *Sueños morales,* de Torres Villarroel: «no ha de poner más tocas ni corales, / faxas, *mandiles,* calzas ni papeles» (*Sueños morales,* en las *Obras.* Madrid, 1974, t. IX, pág. 234).

156 *Apostólicos* (1906), pág. 143.

157 V. GURTIÉRREZ MACÍAS, «Fiestas extremeñas» (*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,* XV, 1959, pág. 457).

158 «Baylas con tales antojos / quando en el *mandil* te tocas» (*Cancionero.* Zaragoza, 1878, pág. 353).

una 'pieza del pantalón de antigua moda, que se usaba en vez de bragueta' [159].

A partir de 1923 (15.ª edición), el DRAE acoge la acepción de 'insignia que usan los masones', generalizada, como es lógico, con el desarrollo de tales asociaciones. En *El Gran Oriente,* Galdós (1876) recoge mil veces el significado y tras él la Pardo Bazán, Pérez de Ayala, etc.

Para completar esta visión, permítaseme aducir un texto de Antón de Montoro que, en su *Cancionero,* señala el prestigio que tenían los *mandiles* de Almoguer:

La manta tengo a tejer,
la almohada en Miranda,
el *mandil* en Almoguer,
la reata en Peñalver,
las alforjas en Aranda [160].

MANDIL EN LOS DICCIONARIOS

Tarde pasó la voz a los lexicógrafos y no deja de ser significativa su presencia. Fue un granadino precisamente quien recogió la voz con un precioso testimonio: «*mandil* llaman en españa a un lienço que se ponen las mugeres por delantar para no ensuziar o estragar la ropa o vestido, haziendo las haziendas o servicios de sus casas» [161], y fue ésta la acepción que repitieron César Oudin, 1607 («vn tablier de femme») y Franciosini, 1620 («grembiule vedi Leuantal»), y que amplió Vittori («vn tablier de femme, ou valet de putaine, uno grembiale da donna, o ragazzo di meretrice»), con un valor harto repetido. Al *mandil* 'delantal' habrá que referir el testimonio de Correas: «Abril, aguas mil, zernidas por un mandil [=ke sean blandas sin turbiones]» [162]. Los diccionarios españoles no son muy explícitos, pues, incorporando la voz en el de Autoridades, se repitió sin ninguna interrupción.

ACEPCIONES ANTIGUAS Y MODERNAS

Del mismo modo que *mantel* 'lienzo de mesa' pasó a significar 'servilleta', el *mandil* 'delantal' se acomodó a la acepción de 'trapo para limpiar (caballerías)'. La documentación antigua de la voz arranca de Gómez Manrique en un texto bien claro; habla una mula y dice: «Inde mas sy me frotays / con *man-*

---

[159] VALLE, *Dicc. Nicar.* (1948), s. v. De ahí *chuscadas de mandil caído* 'bromas insolentes contra el pudor de la mujer' (íd.).

[160] Edic. Cotarelo, pág. 203. *Almoguer* no parece pueblo existente. Acaso sea *Almoguera* en la provincia de Guadalajara, partido de Pastrana.

[161] Fray Diego DE GUADIX, *Vocabulario* (1593), s. v.

[162] *Vocabulario de refranes* (1627), edic. Combet, 1967, pág. 68 a.

dil; / mas mirad que no perdays / el carril»[163]. El *Lazarillo* da ya una conexión con almohaza, que no se perderá:

> Hallóse que la mitad por medio de la cebada, que para las bestias le daban, hurtaba, y salvados, leña, almohazas, *mandiles* y las mantas y las sábanas de los caballos hacía perdidas y, cuando otra cosa no podía, las bestias desherraba[164].

Añadamos Timoneda («He aquí, señor, vn candil / y l'almohaça y *mandil*»[165]), Ruiz de Alarcón («Al lacayo que más sabe / Basta escucharle las gracias, / Si pueden serlo aprendidas / Entre el *mandil* y almohaza»[166]), Tirso de Molina («mándame tú que haga plaza / del *mandil* y la almohaza»[167]). La voz persiste en el metalenguaje del oficio[168] y dio el verbo *mandilar* 'esayer le poil d'un cheval avec un torchon'[169].

Mandil 'criado de rufián o de mujer pública' constaba en Franciosini («mandil de putas, vedi mandilete») y Vittori («mandil de putas, valet et maquereau de meretrices, ragazzo, et ruffiano di putane»), pero antes de llegar a los diccionarios tuvo larga andadura. En las *Coplas del Provincial,* la número 47 dice: «Que hazéis, don fray Mantilla, / qué de averso es vuestro nombre / que os tienen en esta villa / por *mandil* y no por hombre?», Cervantes reiteró el empleo de la palabra (*Rufián dichoso, Pedro de Urdemalas*), Quevedo la situó en un inequívoco ambiente en sus epigramas y jácaras[170] y lo atestiguó Lucas Hidalgo en sus *Romances de Germanía* (1779, pág. 22). J. M. Hill en sus *Voces germanescas* (Indiana, 1949, s. v. *mandil*) adujo un texto sin desperdicio, tomado del *Famoso entremés de Mazalquiví* (NBAAEE, XVII, 66 *a*) en el que se ve cómo el *mandil* es un estamento inferior al del rufián y del que se puede ascender por vilezas, bellaquería y valentías de burdel[171]. Lo que ya no está claro es que *mandil* 'criado de prostíbulo' proceda de *mandil* 'paño higiénico', como quiere Corominas: primero habría que documentar la acepción; después explicar de manera convincente un cambio que no parece nada claro. Pienso que más lógico es pensar en que tales criados usarían los mandiles como cualesquiera otros, pero si unos no envilecían, los otros caracterizaban la bajeza del oficio. Y, además, no se pue-

---

[163] *Cancionero,* edic. Paz y Meliá. Madrid, 1885, pág. 78.

[164] *Prólogo,* pág. 77 de la edic. de «Clás. Cast.».

[165] *Obras,* edic. 1911, t. I, pág. 470.

[166] *Comedias,* edic. BAAEE, pág. 64 a.

[167] *Cómo han de ser los amigos,* NBAAEE, IV, pág. 11 b.

[168] 'Pedazo de bayeta comúnmente cuadrado, de que se sirven los mozos para quitar el pelo que queda a los caballos sobre la capa, después de haberles pasado la bruza para limpiarles principalmente la cara, los brazos y entrepierna' (DUQUE DE REGLA, *Dicc. ecuestre,* 1945, s. v.).

[169] Apud *FEW,* pág. 270 a, nota 11.

[170] «Volvió la vieja, en dueña, / y el *mandil* escudero; / compró una casa y empleó dinero» (edic. Blecua, t. II, pág. 107), «Todo cañón, todo guro, / todo *mandil* y jayán, / y toda ira con greña / y cuantos saben fuñar» (ib., III, pág. 305).

[171] Esta voz, y otros sinónimos, en Rafael SALILLAS, *El delincuente español. El lenguaje.* Madrid, 1896, pág. 89.

de dudar que *mandil* tuviera la influencia de *mandar* 'acepción de hacer recados o cosas semejantes', que son propias de criados y que se sintió como causante al étimo en una época muy antigua[172]. En el *Estebanillo González* se dice:

> Era, cuando me hallaba a solas con ellas, el Píramo de su aldea; en habiendo visitas, era su criado, en habiendo pendencias su mozo de golpe, y en hacer los mandados, un *mandil*[173].

Explicación esta que se refuerza con la aparición de *mandilete* como 'recadero' en algún punto de Andalucía[174]: sería supervivencia del *mandil* 'criado' antes de envilecerse como 'mozo de burdel'.

Pienso que un resto de esta acepción ('mozo de burdel') está en el andaluz 'informal, traidor, cobarde'[175], si es que Alcalá Venceslada no ha hecho que la voz signifique una serie de cosas que son heterogéneas y que, acaso, no se den, pues el ejemplo que aduce, inventado como suele hacer, es más que ambiguo y poco convincente. Max Aub recoge algunas de las cualidades del tal personaje en unas líneas de *Campo cerrado* (1943): «hizo de todo [...] garduño en el puerto; *mandil,* matasiete y pueblacementerios en la calle del Este» (pág. 76).

La acepción 'red de mallas muy estrechas' probablemente tendrá que ver con la primitiva de 'cortina de la cama', pues el ingenio quedaría colgando en la pesquera. Hay documentación antigua del *Fuero de Madrid* (1158-1202)[176], pero la acepción figura en de DRAE desde la 13.ª edición, 1899 (el *Fuero* se editó en 1937[177]).

En la América meridional, *mandil* pasó a significar una especie de 'sudadero', que se pone bajo la silla. Hay muchos matices en la acepción según sea la forma del recado de montar: como adorno (Medina, 1928; Santamaría), para evitar heridas en la piel (Yrarrazával), gualdrapa (Morínigo), amén de numerosísimas imprecisiones.

La documentación abunda en Chile (J. Toribio Medina, 1927 y 1928, Academia chilena, 1978, etc.) y la Argentina (Ciro Bayo, 1906; Segovia, 1911; Malaret, 1931, etc.) y, al parecer, se da también en Andalucía: la definición de Alcalá Venceslada no creo que sirva para explicar nada, sobre todo si se tiene en cuenta el propio dialecto andaluz, mientras que es mucho más precisa la de María Jesús García[178]: «cubierta de tela más o menos vistosa y adornada, unida a una parte superior de cuero generalmente decorado, que se coloca al mulo encima de la *harma,* cuando lleva el aparejo redondo o de viaje». En el

---

[172] SALILLAS, *op. cit.,* pág. 76, ya señaló la vinculación de ambos significados.

[173] Edic. BAAEE, pág. 317 b. En Asturias, *tar de mandilete pa ti* es 'estar sirviéndote' lo que podría favorecer la relación con mandar (Josefina MARTÍNEZ ÁLVAREZ, *Bable y cast. en Oviedo.* Oviedo, 1968, s. v. *mandil*).

[174] ALEA, IV, mapa 925.

[175] ALCALÁ VENCESLADA, *Vocab. andaluz,* s. v.

[176] En los § 12 y 17 de la edición.

[177] Es preferible usar la edición de 1963, por las muchas mejoras que contiene. La voz aparece dos veces en el § LVI del *Fuero.*

[178] *Vocabulario de la Alta Alpujarra.* Madrid, 1967, s. v. *mandil.*

Diccionario ecuestre (1945) de Carlos Rincón Gallardo, duque de Regla, aparece la definición que he transcrito en la nota 168.

En cuanto a la acepción de 'babador, babero', que el DRAE incluye desde 1925, se viene copiando (Muñoz Ledo[179], Malaret) la negación de Santamaría, pero no tenemos información sobre la vitalidad o no de este significado. Sin embargo, vive en España según el testimonio navarro de Iribarren[180] y el andaluz de Alcalá Venceslada[181].

LOS DIALECTALISMOS ACTUALES

Ordenando los materiales del *Atlas lingüístico y Etnográfico de Andalucía,* María Teresa Garulo[182] ha mostrado la gran vitalidad de la voz *mandil* en la región y su distribución en muchas acepciones desconocidas en el DRAE y en los materiales académicos que manejo. Como los atlas lingüísticos son gigantescos repertorios de una riqueza que no admite parangón, dejaré para el final de este apartado los materiales que extraigo del ALEA, del ALEICan y del ALEANR.

Los derivados de 'delante, delantal', son los que generan significados como 'parte de la presa por donde escurre el agua no represada'[183], 'revestimiento exterior de los hórreos para proteger de la lluvia lo que se guarda en los corredores'[184], 'delantalillo que colocado a los machos cabríos y lanares les impide fecundar las hembras'[185].

Por su parte, la idea de resguardo propia de cualquier delantal se encuentra en 'pedazo de tela o saco que protege la hoz'[186], 'madera que sujeta el mango y el martillo o el interior del árbol de la rueda'[187]. Lejos ya de estos significados, pero con la idea de resguardo o protección, está el albaceteño 'tela de algodón o de lana que se utiliza para hacer las colleras'[188].

Mientras que el *mandil* 'mantel' motiva valores como los de 'sábana de tejidos de saco en que se recoge y acarrea la paja, anudadas sus esquinas dos a dos'[189], 'sábana de tejido de lona que se tiende bajo el olivo, para recoger en

---

179 *Formas usadas en el Estado de Querétaro* («Investigaciones Lingüísticas», II, 1984, pág. 417).

180 «Vestidura exterior de lienzo, algodón, etc., a manera de túnica corta, holgada y con mangas que usan los niños, con cinturón o sueltas» (*Vocab. navarro.* Pamplona, 1952, s. v. *mandil*).

181 «Bata que usan los niños» (*Vocab. andaluz,* s. v.).

182 *Los arabismos en el léxico andaluz.* Córdoba, 1983.

183 Luis PARDO, *Dicc. de ictiología.* Madrid, 1945, s. v. *mandil.*

184 M. MENÉNDEZ GARCÍA, *Vocabulario Cuanto Valles* (1962), s. v.

185 E. GARCÍA COTORRUELO, *Habla de Cartagena.* Madrid, 1959, s. v. *mandil.*

186 C. GARCÍA TURZA, *Matute y su léxico.* Logroño, 1975, s. v.

187 L. RODRÍGUEZ CASTELLANO, *Contribución al bable occidental.* Oviedo, 1957, s. v.

188 A. QUILIS, *El habla de Albacete* («Rev. Dialectología y Trad. Pop.», XVI, 1960, pág. 431).

189 IRIBARREN, *Voc. navarro,* s. v. Valores semejantes en alto-aragonés (W. WILMES, *Cultura popular del valle de Vió,* «Anales del Inst. Lingüístico de Cuyo», VI, 1957, pág. 232; PARDO ASSO, *Dicc. arag. etimológico,* 1938, s. v.; ARNAL CAVERO, *Voc. Alto-Arag.,* 1944).

ellas las olivas recolectadas'[190] o, en cuanto a su extensión, 'nevada pequeña'[191] y 'vidriado de los cacharros'[192].

Teniendo en cuenta la vitalidad de *mandil* en Andalucía, según he dicho a propósito de su presencia en los inventarios moriscos o incidiendo en el mismo hecho con la terminología actual, iré estableciendo paralelismos con otras regiones de las que disponemos del atlas lingüístico. La acepción genérica de 'protección' se realiza en diversos valores 'delantal de la mujer', 'delantal del segador', 'delantal del macho cabrío', 'almohadilla del yugo', 'sudador', 'paños para cubrir el pan'.

En el mapa 782 del ALEA, *mandil* es el 'delantal de la mujer' en 62 puntos orientales de la región (Jaén, Granada, Almería y norte de Córdoba). Los materiales, que en este caso se dan elaborados, permiten ver una zona coherente y muy bien diseñada. Si nos fijamos ahora en el ALEANR (t. XI, mapa 1916), podemos ver que *mandil* como 'delantal' no es aragonesismo[193], sino castellanismo: aparece en el occidente de Logroño y Zaragoza y en algunos puntos del sur de Teruel, regiones todas ellas con apoyo en los puntos de Soria, Guadalajara, Cuenca y Valencia que se incluyeron en el atlas para determinar las relaciones de lingüística y límites administrativos. Nada tiene que ver con *mandil* el *mandarra* navarro, pues es un vasquismo con la consabida sonorización de -NT- > *nd*.

Como 'delantal del segador', *mandil* consta en Andalucía (ALEA, I, mapa 40) en puntos salpicados por Huelva, Cádiz, Jaén, Granada y Almería[194], pero sin constituir un área coherente, ni siquiera densa. Del mismo modo, en el ALEANR (I, mapa 56), *mandil* sólo aparece en algún lugar perdido de Navarra, Logroño o de Zaragoza, y nada más; frente a los *zamarro, -a* que abruman en Aragón, los *delanteros* de Navarra. En ningún momento se puede comparar ésta con la información del apartado anterior.

El 'delantal del macho cabrío' (ALEA, II, mapa 534) es *mandil* en el norte de Córdoba y Jaén, como zonas donde el término tiene vitalidad y coherencia, mientras que no es significativo algún brote aislado. La geografía del término queda, pues, al norte del Guadalquivir, por eso no extraña que la voz no aparezca en las islas Canarias (ALEICan, I, mapa 158). En el ALEANR (V, 629), *mandil* con esta acepción es ostensiblemente un término que —desde Castilla—

---

190 IRIBARREN y ARNAL CAVERO, citados en la nota anterior. Añádase, Tomás BUESA, *Terminología del olivo y del aceite en el alto-aragonés de Ayerbe* («Miscelánea Griera», I, 1955, pág. 107).

191 Gerardo LÓPEZ DE GUERREÑU, *Voces alavesas*. Vitoria, 1958, s. v.

192 «Al cacharro ya bizcocho se le derrama [...] el baño por el interior. Se le da vuelta y se le "echa un mandil" que no es más que las chorreaduras que aparecen en el exterior del recipiente» (N. SESEÑA DÍEZ, *Pucheros en Alcorcón*, «Revista de Dialectología y Tradic. Populares», XXII, 1966, pág. 131). Cfr., *mandil* 'vidriado' en J. L. MORALES, *Dicc. términos artísticos*. Zaragoza, 1982, s. v. *mandil*.

193 Cfr.: «Aquí no se empleó la palabra [*mandil*] para indicar *delantal*» (Pedro ARNAL CAVERO, *Vocab. alto-arag.* Madrid, 1944, s. v.).

194 A veces aparece *mancil*, que pienso debe ser *mandil* influido por algún derivado de manica. Esta alternancia también se recoge en el léxico prostibulario (SALILLAS, *op. cit.*, pág. 89).

penetra en el sur de Navarra, occidente de Zaragoza y sur de Teruel. Esta situación viene a coincidir totalmente con lo que hemos dicho a propósito de *mandil* 'delantal de mujer'.

En cuanto a *mandil* 'almohadilla del yugo' (ALEA, I, 131), su presencia en andaluz queda circunscrita a un punto de Granada y varios de Almería; mientras que como 'sudador' (ALEA, I, 176) tiene una difusión mucho mayor en las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga. El primero de estos significados no aparece en el ALEANR, mientras que el significado de 'sudador' (II, 169) presenta diversidad de formas, pero no la que nos ocupa. Tampoco se documenta en Canarias (ALEICan, I, 127).

Por último, el 'paño para cubrir el pan' (ALEA, I, 262) es *mandil* en el centro de Andalucía (sur de Córdoba, algún punto occidental de Granada), mientras que falta en Canarias (ALEICan, I, 184), donde abunda *mantel,* y en el ALEARN (I, 251) aparece nutridamente en Teruel[195].

A la vista de esta información, se refuerza la idea del arabismo de *mandil,* tan lleno de vitalidad en Andalucía. Esta vitalidad ha hecho proliferar variedad de significados que sólo son propios de la región. Pero allí donde el léxico andaluz se ha encontrado con otros peninsulares (el portugués en Canarias), *mandil* no ha prosperado, ni ha proliferado en regiones como las que se incluyen en el ALEANR. Sin embargo, el conocimiento de nuestro léxico, tanto en su historia como en su situación actual, hace que cuanto voy a decir sea, necesariamente, provisional. *Mandil* debió ser un arabismo del castellano con la acepción genérica de 'delantal', pues tal parece indicar la distribución geográfica del término, ya que como 'delantal de la mujer o del segador' parece gozar de gran vitalidad en las provincias castellanas (Logroño, Soria, Guadalajara, Cuenca) o con fuerte castellanización léxica (Navarra, Valencia). De ahí, también, que en el oriente de Almería se haya frenado la intrusión de *mandil* como 'delantal'. Esta hipótesis se refuerza con el área andaluza donde *mandil* 'delantal del macho cabrío' tiene vitalidad (sólo al norte del Guadalquivir) o con la penetración de *mandil* 'paño para cubrir el pan' en la provincia de Teruel, desgajada tantas veces del léxico aragonés para incorporarse al castellano.

Este arabismo del castellano bajaría a Andalucía con la reconquista y allí se encontró con que el árabe también poseía la palabra. Entonces se reforzó su asentamiento y mientras en el norte *mandil* difícilmente se propagaba, en Andalucía cobró carta de naturaleza por ese doble camino de la reimportación castellana y del afincamiento árabe. Seguro ya el término, nada de extraño tiene que fuera proliferando en deslizamientos semánticos que sólo a Andalucía pertenecen. Y ahora cabría explicar la ausencia de la voz en Canarias, pues el léxico isleño no se formó sólo con la aportación meridional (y restringida al occidente regional), sino también con la castellana y la importantísima de Portugal.

---

[195] Según el *FEW,* este significado también se documenta en algunos dialectos franceses.

CONCLUSIONES

El español *mandil* deriva directamente del latín mantēle, ambos bien documentados y testimonio de una continuidad nunca interrumpida. Por eso resulta innecesario pensar que pudiera haber intrusión extranjera en una evolución que se atiene a las normas fonéticas y semánticas de las hablas peninsulares. Pero como el latín conoció mantile, muchas veces se piensa indiscriminadamente en formas con uno u otro sufijo, lo que es incorrecto:

1) mantīle nunca daría *mantel.*
2) mantīle es forma tardía en latín o, al menos, tardíamente generalizada y hecha analógicamente sobre los adjetivos en -īle.

Tenemos, pues, que la voz es uno más de los muchos arcaísmos del latín de Hispania. Aquí no llegó el neologismo del que derivan las formas italianas, francesas y provenzales antiguas y modernas, y no llegó porque mantēle no podía confundirse con mantĕllu, toda vez que los herederos de éste (> *mantillo*) también son patrimoniales y están insertos en un mundo significativo muy bien definido.

Claro que la confusión del patrimonial mantēle con el innovador mantīle se produjo en los lexicógrafos medievales que vieron dos formas parejas y las asimilaron sin más, aunque harto diferentes hubieran sido en su historia. Y esta confusión duró en el Renacimiento y aún se viene repitiendo, pero es preciso deslindar sendas presencias que ni cronológica ni geográficamente son coincidentes. Por otra parte hay que separar éstos de los derivados de mantĕllum, por más que San Isidoro practicara con todos una suerte de asimilación etimológica de la que tanto gustó en sus especulaciones.

El significado que *mantele* tuvo en la antigüedad clásica fue el de 'paño con el que se cubre la mesa cuando se va a comer'. De ahí pudo ser 'servilleta' y, parcialmente, 'toalla', por cuanto el propio mantel se usó para limpiarse las manos (que tal fue el empleo que motivó su propio étimo: manus + tergo) y la boca en las refecciones, y nada de extraño tiene que su nombre pasara al pañizuelo con el que nos secamos las manos. Autores hay que precisan cómo el uso de los manteles era bien español, con lo que tendríamos una razón más para negar el extranjerismo de la voz, pero, de cualquier modo, tenderlos en la mesa era una prueba de cuidado y decoro, bien lejos de la zafiedad o el descuido. Por eso en español prolifera una riquísima documentación en la que el uso de mantel es prueba de dignidad, y su falta, de pobreza, de renuncia o de pena. El tal uso lleva emparejada la idea de regalo y de amistad hacia el que participa de nuestra mesa (*comer a manteles, a pan y mantel,* etc.), mientras que unos *malos manteles* serán señal de desavenencia. Dentro del carácter social que tiene el empleo del mantel, había que situar el uso de la palabra en plural: tal fue lo común en el español de todos los tiempos y como arcaísmo aún dura en algunas fórmulas estereotipadas (*levantar los manteles, comer a manteles,* etc.)

o en el uso de ciertos autores de regustos evocadores[196]. Naturalmente, *quitar* (*alzar, levantar,* etc.) *los manteles* es tanto como 'acabar de comer' y la forma de plural, ya anotada como relevante cuando alboreaba el siglo XVI, debía estar motivada porque el mantel se usó como lienzo de mesa, pero con él se hacía también el uso de servilleta o toalla, con lo que al convertirse cada una de éstas en pieza independiente del servicio de mesa, siguió usándose *mantel* en plural como término común. Las representaciones de las refecciones medievales, no permiten suponer que se utilizara más de un mantel sobre la mesa[197], sino que con la palabra se designarían los lienzos de ella (servilletas, toallas).

Ya en latín medieval, *manteles* tuvo usos traslaticios, como el de nombrar a los lienzos que se ponían sobre la mesa del altar. Acepción eclesiástica bien asentada por cuanto se documenta en muchas lenguas modernas. Paralelamente, se fueron desarrollando otros valores que dependían del uso al que estas telas se dedicaban: 'cortinas'[198], heráldica (líneas que, como cortinas, bajan en el escudo), milicia, etc.

Hasta aquí todo es bastante fácil. Las cosas se complican cuando aparecen formas que, evidentemente, son hermanas de las que hemos considerado, sea por proceder del mismo étimo o por ser variantes fonéticas de carácter local. Y las cosas se complican porque el grupo -NT- sonorizó la oclusiva en griego, en vasco y en árabe, con lo que se impone separar bien cada una de las regiones geográficas, para no caer en falacias. Desde luego, en español poco puede contar el griego; tampoco el vasco, por cuanto las formas que en esta lengua se documentan no tienen el sufijo y nos tendremos que limitar a lo que el arabismo pueda significar. Lógicamente tendríamos un latinismo pasado al árabe y su transformación prestada al español[199]. Pero nueva cuestión: ¿al árabe pasó desde el romance peninsular? No creo que el latín pudiera facilitar el empréstito por cuanto en él la voz tiene un valor básico que es propio de España: 'ser-

---

[196] En catalán, donde no hay derivados de *mantele,* se usa *tovalles* en plural con el significado de 'lienzo de mesa' (cfr. POMPEU FABRA, *Diccionario general de la llengua catalana,* s. v. *tovalla. Mantell* tiene que ver con m a n t ĕ l l u).

[197] En el *Calendrier des Bergers* (impreso en 1497), el mes de enero representa un rico ciudadano sentado a la mesa: un mantel simple la cubre. Otro tanto se observa en el grabado del mes de febrero. Si de las xilografías pasamos a las miniaturas, un mantel corto se ve en la representación de las bodas de Caná (vid. la observación del editor frente a la lám. 58, Marcel THOMAS, *Les grandes heures de Jean de France, Duc de Berry.* París, 1971).

[198] Bien vale para el caso la metáfora de Quevedo: 'tapados de medio ojo con *mandiles*» (*Obras en verso,* edic. Blecua, t. III, pág. 415).

[199] En francés hay *mandille* en textos de los siglos XV y XVI (LE ROBERT, *Dict. alphabétique et analogique.* París, 1976), pero las explicaciones que se aducen son confusas e inciertas. La voz no tiene difusión: falta, por ejemplo, en S. DUBOIS et alt., *Dict. du français contemporain,* París, 1967, o en René JOURNET-GUY ROBERT, *Mats et dictionnaires* (1798-1878). París, 1970. *Mandille,* con la acepción de 'casaca de lacayo', muy documentada en el *FEW* se registra en P. E. LITTRÉ, *Diction. de la langue française,* s. v., y en LE ROBERT, ya citado, que lo tiene por préstamo tomado del español. También es préstamo el *mandil* del catalán que, como arcaísmo, cita A. GRIERA, *Tresor de la llengua,* s. v. José Pedro Machado tiene *mandil* como castellanismo del portugués y remonta a una forma árabe (*Diccionario etimológico da língua portuguesa,* 3.ª edic., t. III, s. v.)

villeta' (de donde es harto fácil el paso a 'pañuelo (para las narices o para el rostro)'. Habrá que pensar si el griego bizantino puede tener alguna presencia, como en el persa *mendil* 'bonete'. Pero veamos cómo evolucionó la forma y el contenido de la palabra dentro del árabe. En románico, el paso mantel > servilleta, toalla, no ofrece mayor dificultad, pero pienso que un nuevo paso, servilleta, toalla > pañuelo no es tampoco más complicado: en todas partes se usan pañuelos de nariz o de mano y pañuelos de cabeza. Entonces, un nuevo traslado, pañuelo de cabeza > tela para hacer el turbante (o bonete) es muy probable, como lo es el de pañuelo > velo del rostro. Y, en general, cualquier paño que pende podría ser un mantel, sea en el lecho, sea en la cintura. Nos estamos moviendo dentro de unas acepciones muy próximas y que, si se desplazan una y otra vez, habrá que creer que es por la inseguridad que tienen los préstamos al trasladarse de una lengua a otra.

Al reencontrarse en España el arabismo *mandil* con el patrimonial *mantel* los campos tenían que volverse a deslindar: es innecesario reiterar sinónimos irrelevantes. Y el *mantel* 'lienzo de mesa', bien asentado, no cedió su puesto a un *mandil* venido de fuera, que nunca suplantó la dignidad del primer término: fue delantal artesano o menestral[200], prenda de clases inferiores que proliferó, pero sin perder su carácter[201]. Cuando Gracián ve perturbado el orden social, no vacila en escribir: «Cubre oy el pecho con la espada roxa el que ayer con el *mandil*»[202], y *mandil* siguió envileciéndose y fue el 'criado del prostíbulo' o se refugió en metalenguajes de marcado carácter conservador (habla de pescadores y de ganaderos)[203]. Desde cada uno de estos eslabones, otros y otros fueron generando cadenas significativas que se apartaban de su primitivo origen. Y ahí está el testimonio de los dialectos actuales, en los que se acentúa la inseguridad del significado y aumentan las proliferaciones semánticas. Los atlas lingüísticos de que disponemos permiten creer que el arabismo *mandil* pasó al castellano y, desde allí, volvió a Andalucía, donde por más tiempo se mantuvo la presencia árabe. Entonces la unión de *mandil I* (castellano) + *mandil II* (arabismo conservado) permitió el refuerzo de una gama compleja de significados, que autorizan a explicar la dispersión significativa. Y así Andalucía fue el dominio donde *mandil* persistió como castellanismo y como término morisco. De ahí su presencia, con uno u otro significado, en 91 puntos del domi-

[200] Valdría para la ocasión el «Trecenar mandiles, que de borros es la lana» con el significado de 'servirse de lo ajeno como si no tuviera dueño' (Julio CEJADOR, *Fraseología o estilística castellana.* Madrid, 1924, pág. 17 b). *Mandiles* son los bastos, hechos con lana burda.

[201] Recuérdese el viejo dicho: «Enamoróse el rruin de la rruin de las trenzas del *mandil*» (CORREAS, *Refranes,* edic. 1967).

[202] *Criticón,* III (1940), pág. 132.

[203] Merece la pena que consideremos el antiguo 'trapo para limpiar el pelo del caballo', pues probablemente remontará a la situación protorrománica, ya que en antiguo francés *mantil* fue también 'sorte de nappe employée pour donner des frictions au chien' (*FEW,* s. v. *mantelum*). Añadamos que la acepción también se da en portugués y es la primera que *mandil* tiene en el *Grande e novissimo diccionário da língua portuguesa,* de Landelino FREIRE (Río de Janeiro, 1957, s. v.).

nio (un 41,3 por 100), según los datos de María Teresa Garulo[204], frente al dominio aragonés, donde el patrimonial *mantel* 'cortina de lecho' desapareció con la cosa a la que designaba, y se introdujo *mandil,* según unos motivos que, hemos visto, tienen carácter estrictamente castellano.

Hasta cierto punto es paralela la situación del catalán, aunque la documentación del arabismo parece más tardía que en castellano: como «davantal o tovallota» se documenta a partir de 1398. Recientes parecen las acepciones de 'ropa litúrgica para exponer o reservar el Santísimo' y 'sudadero de la caballería'[205].

Mantel-mandil, lo hemos visto, son palabras harto triviales, pero dentro de unos campos muy concretos. La lengua es una cosa y la estadística otra: si nos atuviéramos a los cómputos podríamos creer en su escaso empleo y, sin embargo, nada más lejos de la verdad. Resulta entonces que el pobre *mandil* en un largo recuento jamás apareció y *mantel* quedó perdido en el solitario testimonio de una carta[206]. Tendremos que pensar en la relatividad de los datos que —en nuestro caso— poco tiene que ver con la vida.

Por último, pensaremos también que, si *mantel* y *mandil* son palabras triviales y que gozan de plena vitalidad, han tenido una historia muy dispareja y que, a pesar de su apariencia formal, tampoco se han enlazado. El campo de cada una de ellas es propio y sin conexiones con el de la otra. Lo que un día estuvo unido, otro se disoció, y la separación trajo el divorcio de las palabras que, si se encontraron, ya nunca se reconocieron.

---

[204] *Op. cit.,* pág. 255.

[205] ALCOVER-MOLL, *Diccionari català-valenciá-balear,* VII, s. v. *mandil.*

[206] Víctor GARCÍA HOZ, *Vocabulario usual, vocabulario común y vocabulario fundamental.* Madrid, 1953. Los datos que se desprenden son la total ausencia de *mandil* y la falta de *mantel* en los periódicos, documentos oficiales y libros. Tampoco *mandil* apareció en el *Vocabulario del español hablado,* de Luis MÁRQUEZ VILLEGAS. Madrid, 1975; *mantel* figura en el primer nivel de los que considera el autor.